

PENTECOSTÉS: Ciclo A (8 Junio 2014)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban:

-« ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

Palabra de Dios.

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN JUAN

NARRADOR: Al anochecer que aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Escuchemos cuál era su conversación:

DISCÍPULO1º: Oye, nos estamos pasando. A qué viene tanto misterio. Parecemos ratones escondidos viviendo en la oscuridad, y encerrados todo el día.

DISCÍPULO2º: Mira el valiente. Sal tú y da la cara. Puede que ahora vengan a por nosotros. No lo olvides: somos sus seguidores, estábamos con Él.

DISCÍPULO1º: Sí, sí. Ya me doy perfecta cuenta de qué seguidores se rodeó. Somos todos unos cobardicas.

DISCÍPULO2º: Hay momentos, majo, en los que resulta difícil ser valiente.

NARRADOR: Por eso Jesús les prometió enviarles a "alguien", que les ayudaría a entender mejor sus palabras y estar más preparados.

DISCÍPULO1º: Sí... Él nos decía que ese "alguien" nos quitará el miedo y nos transformará en hombres nuevos.

DISCÍPULO2º: Sí..., y que nos haría capaces de transformar el mundo.

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

DISCÍPULO1º: ¿Eres el Maestro de verdad? ¿No vas a dejarnos solos?

NARRADOR: Jesús les enseñó las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver a Jesús.

DISCÍPULO2º: Pues claro que es el Maestro. ¡Es el Señor!

JESÚS: ¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. ¡Paz a vosotros!

Palabra del Señor



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha
PP. DOMINICOS – MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

La fiesta de Pentecostés celebra el misterio de Dios, que ha rescatado al mundo por medio de su Hijo, y el misterio de la Iglesia, cuerpo de Cristo. Por eso el evangelio de las dos misas está tomado de los últimos encuentros de Jesús con sus discípulos. En el momento de dejar visiblemente la tierra, Jesús habla a los suyos de su nueva situación en el mundo tras su partida. El no los abandona. Va a enviarles al Espíritu, el Defensor, para guiarlos por el camino que conduce a la resurrección junto a él y junto al Padre.

El Espíritu que recibieron los apóstoles se da también a todos los creyentes. San Pablo insiste en su acción en cada uno y en la Iglesia en su conjunto: estructura y unifica el ser del cristiano; da a la comunidad unidad y cohesión gracias a los diferentes carismas, concedidos abundantemente para el bien de todos y el desarrollo armónico del cuerpo entero. Al mismo tiempo, el Apóstol recuerda insistentemente a los creyentes las exigencias de este don maravilloso.

Pentecostés no es, entonces, un acontecimiento del pasado, por decisivo que sea. Celebra a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se manifiesta día tras día en la tierra y que se revelará a plena luz cuando vuelva el Hijo del hombre. Pentecostés es algo cotidiano para los que, en nombre del Señor, piden al Padre que les dé el Espíritu prometido por el Hijo.

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

- ¿Qué significa el Espíritu Santo para nosotros?
- ¿Creemos de verdad en esa fuerza que nos envía Jesús por el Espíritu?